

Enseñanzas demonológicas en *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada

Alberto Ortiz
(Universidad Autónoma de Zacatecas)

—El autor de este libro —dijo el Cura— fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por mejor decir, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante (*Don Quijote* I, 6)

A partir de las resoluciones del Concilio de Trento (1545-1563) el programa catequético de la Iglesia católica fue reforzado y vigilado con mayor celo, ante la inminente amenaza de que eventualmente acontecieran más disensiones como la encabezada por Martín Lutero. Sin embargo, esta renovación emergente del plan contra reformista no representó un cambio dramático en las estrategias de control ideológico. La intención aleccionadora del poder regente ya era una política constante que los sacerdotes del clero regular y secular aplicaban entre viejos y nuevos creyentes.

El establecimiento de reinos católicos por vocación permitió una fusión del poder terrenal y aquel supuestamente legado por los designios del propio Dios. A través de la administración real, el Papado controló la extensión de la prédica evangelizadora, en particular operó sobre las personas comunes, todo ello mediante una sencilla comisión, declarada en sendas bulas papales, en la que se delegaba el cuidado de los cuerpos y, en especial, de las almas, a la recia mano del rey y sus representantes. El sistema misional unificó los poderes monárquico y papal hasta la confusión, como se sabe el acuerdo perduró siempre y cuando la encomienda se cumpliera e incluso las diferencias entre unos y otros estuvieran al servicio de la labor evangelizadora.

Durante el siglo XVI, mientras que en Europa el trabajo educativo, aleccionador e inquisitorial comenzaba a inventar el enfrentamiento contra una fantástica rebelión de sus antiguos adeptos, hipotéticamente pervertidos por “agentes malignos” como judíos, musulmanes y enemigos diversos, integrados en una secta nocturna comandada por el propio Satán; al mismo tiempo el imperio español dedicaba una enorme cantidad de riquezas, tiempo y recursos humanos, a fin de materializar los anhelos apostólicos de propagación de la fe, lo cual correspondía también a una idea de dominio geográfico-político. Por lo tanto, ahí donde sus adelantados, exploradores, conquistadores y colonizadores ponían el pie, iniciaba una fuerte y multidisciplinaria etapa evangelizadora; en América, por ejemplo, el trabajo misionero se enfocó especialmente a luchar en contra de las reminiscencias idolátricas de los naturales, todos ellos cristianos nuevos, en principio ajenos a la historia mesiánica y a la teoría electiva que día a día se reproducía, en ambos continentes, a través de discursos plásticos y lingüísticos. Así que básicamente la tarea del catolicismo en Europa consistía en reforzar la fe, cazar brujas y contener las herejías; mientras que en América propagaba las bases del evangelio, organizaba la colonización y combatía las reminiscencias de la cosmovisión prehispánica.¹

La obligación moral de evangelizar, aunada a la ansiedad política por preservar la hegemonía en el mundo conocido produjo y difundió, desde la Europa renacentista hasta la época ilustrada, un tipo de discurso específico emitido por especialistas que disertaron contra el mal preternatural, las supersticiones, la herejía, las prácticas mágicas, etc., en busca de

¹ Lo mismo se puede afirmar respecto al protestantismo, aunque con menor presencia en la conquista y evangelización de América durante el siglo XVI.

salvaguardar las bases religiosas, encontrar y castigar a aquellos sujetos considerados representantes del diablo y así garantizar la consecución del plan divino de salvación; de tal manera que el discurso resultante contiene un alto grado de convicción apostólica, en tanto que para muchos de los demonólogos se trataba de una lucha sin cuartel contra el mal. Sin embargo debe tomarse en cuenta que fueron voces emitidas desde el otrora poder cristiano, y por lo tanto cargadas de prejuicios y diferenciaciones raciales y sociales en el momento de su aplicación judicial. Los textos redactados con este fin están apoyados en la tradición escolástica y las voces autorizadas. Los demonólogos reconocían a otros teólogos con opiniones análogas y seguían dictámenes calificados de innegables, principalmente la *Biblia*, con énfasis en el *Nuevo testamento*, y los textos de la Patrología.

No está de más recordar que si por un lado los eruditos formaron una tradición discursiva en contra de la magia, y este corpus muestra carácter especial y argumentos similares, aunque no del todo coincidentes en los detalles, por otro lado las disertaciones y explicaciones al respecto no se quedaron en una mera teoría excluyente, denunciante, aleccionadora y con tintes misóginos, sino que pasaron a la realidad cotidiana mediante la persecución de víctimas propicias o “chivos expiatorios” sobre las que se ejerció tanto la violencia simbólica del señalamiento de malignidad, como la violencia física en los procesos inquisitoriales, lo cual incluyó tortura y pena de muerte.

La etapa de la brujomanía europea, que tuvo episodios críticos en varios momentos entre los siglos XVI al XVIII, ejemplifica los vínculos entre los textos demonológicos y el ejercicio judicial. En este sentido histórico el brazo teórico de la demonología fue tan importante como el brazo que ejecutó las resoluciones inquisitoriales. De acuerdo a esta dualidad es posible clasificar a los productos de la tradición discursiva en contra de la magia en dos grandes modalidades: tratados demonológicos y manuales inquisitoriales. Por supuesto que la gama de temas es más amplia y compleja, ya que muchos de estos libros incursionan en casi todos los aspectos típicos e inquietantes de la materia y suelen relacionarlos y discutirlos en conjunto.²

Si bien se considera al célebre *Malleus maleficarum*, de los inventores y perseguidores de brujas Kramer y Sprenger, como el texto prototípico de la coerción eclesial contra la brujería, la realidad es que el fenómeno se había construido gracias al imaginario colectivo medieval y la teoría renacentista; para después, alrededor del Barroco, a la par de sus constantes rediciones iniciar una época en la que los mitos acerca de la brujería y los poderes de los demonios se extenderían y profundizarían como verdades hasta la especialización.

Mediante un ritmo sostenido de interés público, los tópicos de las discusiones demonológicas —brujería, adivinación, pacto diabólico, aquelarre, demonios súcubos e íncubos, manifestaciones heréticas, posesión demoniaca, etc.— constituyeron un asunto que debía ser

² En la primera tipología sobresalen las obras de Jean Bodin: *De magorum daemonomania libri IV*, 1581; Pierre de L'Ancre: *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons, ou il est amplement traicte des sorciers et de la sorcellerie*, 1612; Francisco Torreblanca: *Epitomes delictorum in quibus aperta, vel occulta invocatio daemonis intervenit*, 1618; Gaspar Navarro: *Tribunal de superstición ladina, explorador del saber, astucia y poder del demonio; en que se condena lo que suele correr por bueno en hechizos, agüeros, ensalmos, vanos saludadores, maleficios, conjuros, arte notoria, cabalista, y paulina, y semejantes acciones vulgares*, 1631 y Johann Wier: *De praestigiis daemonum et incantationibus ac veneficiis*, 1660. De la segunda tipología recuérdense los manuales de Paulo Grillando: *Tractatus de haereticis et sortilegiis omnifariam coitu: eorumque penis*, 1536; Nicolás Eymeric: *Directorium inquisitorum*, 1585; Dietrich Reinking: *Responsum juris, in ardua et gravi quadam causa, concernente processum quemdam, contra sagam, nulliter institutum, et inde exontam diffamationem*, 1630 y Cesare Carena: *Tractatus de officio sanctissimae inquisitionis, et modo procedenti in causas fidei*, 1655.

Para conocer una mejor y completa clasificación véase el capítulo 4 «Catálogo de tratados sobre brujería, magia y demonología» de María Jesús Zamora Calvo, *Artes maleficorum*, pp. 187-250.

estudiado, aprendido y transmitido por los principales doctos y propagadores del sistema religioso. A tal grado que muchos letrados interesados en el tema emitieron opiniones al respecto o al menos reprodujeron los saberes fundamentales alrededor de tan espinosa cuestión. Aunque varios autores de sùmulas, glosas, ejemplarios, polianteas y sermonarios no dedicaron mucho trabajo al tema, ni escribieron una obra específica para censurar las prácticas mágicas o dirigir los procedimientos judiciales contra acusados de brujería, y por lo tanto nunca fueron reconocidos como autoridades en la materia, es decir, no fueron demonólogos en sentido estricto, su aportación a la tradición discursiva debe entenderse como parte del interés que la magia, la brujería y la supuesta presencia del diablo entre los hombres despertó en la conciencia de todos los individuos independientemente de su estrato social y nivel cultural.

Fray Antonio de Torquemada fue uno de los muchos autores comprometidos con una larga tradición deudora de la *fascinatio* y la *mirabilia*. Su *Jardín de flores curiosas*, redactado alrededor de 1568 y publicado en 1570 como libro póstumo a instancias de los hijos del autor,³ propone, desde el título mismo, el sentido multidisciplinar de su texto. Aunque heredero de fuentes, mitos y leyendas medievales, el estilo formal dialógico y el tratamiento científicista sugieren su filiación renacentista. Pero en especial pertenece a este subgrupo de eruditos que pretenden disertar de todo género de materias y presentar un panorama de resoluciones a los dilemas más populares de su tiempo. Su obra, —una alacena de maravillas, un teatro de magia natural, y una miscelánea al estilo de la *Silva de varia lección*, de Pedro Mexía,⁴— está llena de curiosidades, fantasías, mitos y casos ejemplificadores alrededor de anécdotas mágicas y presencias ultraterrenas como fantasmas y demonios, justo aquí entronca con la intención didáctica de los demonólogos, en especial al dedicar el tercer tratado a censurar, corregir y moralizar respecto a ideas supersticiosas.⁵

En general, al igual que todo eslabón de una cadena constructora de tradición discursiva que le da contextos y referentes histórico-culturales, el texto en cuestión también se erigió como antecedente para otras muchas obras, tipo antología de sucesos extraordinarios, por ejemplo las *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos sucesos acaecidos en el mundo*, obra escrita originalmente en francés y traducida al castellano en Sevilla, 1586. Esta obra comparte con el trabajo de Torquemada cierta intencionalidad explicativa de acuerdo a los conocimientos de la época sobre la naturaleza, el prurito moralizador ante la presumible tendencia pecaminosa del hombre, la remisión a los misteriosos e inexpugnables designios divinos y el asombro ante un mundo maravilloso poblado de acontecimientos teratológicos, que se desglosa en el intento por asimilarlo y apropiarse de lo extraño, diferente, sorprendente e inaudito.

Como se indicó antes, la intención didáctica se basa en la inserción de narraciones aleccionadoras constantes. A cada aspecto relativo a las creencias mágicas y al mundo preternatural, le corresponde una anécdota o fábula que se tiene por verdad indiscutible *a priori*,

³ En el presente trabajo se utilizaron tres ediciones de la obra base: la edición de Giovanni Allegra de 1982, la de Enrique Suárez Figaredo, que corrige y mejora a la anterior, más la edición en Amberes de 1575. En las citas textuales se usa la edición de Allegra.

⁴ La primera edición conocida es la correspondiente a Sevilla, 1540. También se usa comúnmente el nombre propio Pedro, en tanto equivalente, al denominar al autor. De acuerdo al profesor Allegra y considerando las distancias y particularidades de cada una, entre la obra de Mexía y la de Torquemada están: M. de Santa Cruz, *Floresta española*, Toledo, 1574; J. Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, Alcalá, 1585; J. de Medrano, *Silva curiosa*, París, 1587; A. de Salazar, *Tesoro de diversa lección*, París, 1636. Y algunas más.

⁵ El tercer tratado se titula: «Que contiene qué cosas sean fantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechiceros, brujas, saludadores, con algunos cuentos acaecidos y otras cosas curiosas y apacibles», se encuentra entre las pp. 246-331, de la edición de Allegra, entre las pp.703-743, y las pp. 223-315 de la edición de Amberes, 1575.

y que adosada a la explicación pasa por argumento, merced al intento por corresponder a los dictámenes de los demonólogos autorizados, es decir, los padres de la Iglesia. Estos cuentos insertos pueden mostrar variantes del *exemplum*, la fábula, el mito, el milagro, etc., son breves y lineales, contienen estereotipos morales, reeditan viejas consejas actualizándolas para su tiempo o refieren novedades similares con persistente mención de veracidad, fiabilidad y atestigüamiento basado en la valoración de la palabra personal. En suma:

[...] son narraciones [...] que relatan una anécdota cuyo final causa sorpresa y, a veces, se encuentra fuera del esquema narrativo que se ha seguido en el discurso; su origen puede ser tanto erudito como oral, su contenido debe provocar la credulidad en el receptor y persigue una finalidad no solo ejemplar, sino que en muchos casos sirva para: entretener, evadir, introducir un determinado tema, enseñar, respaldar una afirmación concreta, etc. (Zamora Calvo 2005, 146)

En tal sentido, este tratado, perteneciente al *Jardín de flores curiosas*, podría leerse a manera de un anecdotario o recopilación de historias que narran acontecimientos maravillosos y terroríficos, lo que le daría forma de florilegio al texto. Sin embargo, las explicaciones demonológicas, sumadas a la continuidad discursiva de la herencia del tema, enriquecen los diálogos y permiten visualizar, para su análisis, una estructura más compleja que la simple antología de ejemplos. He aquí un primer esquema de la forma en que Torquemada discurre:⁶

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
1. Melancolía	Una mujer sufría ataques de melancolía, lo que la obligaba a actuar de manera violenta y agresiva. Se tiraba al suelo, rompía su ropa y lanzaba piedras a los demás. Hizo esfuerzos por contenerse y se curó.	Al eliminar el humor melancólico se recobra el juicio.	Discreción y razón pueden contener a las alteraciones producidas por la melancolía.

El tratado principia con una justificación de los hombres que sienten miedo, a tal grado que pierden su ecuanimidad masculina, ante un hecho que les mueve a espanto. Según Torquemada, se entiende que las pasiones naturales conduzcan al temor, pues de acuerdo a la teoría humoral opera un desequilibrio por consumo de los humores colérico y flemático, y si abunda el humor melancólico el sujeto no podrá reaccionar si no se arma de prudencia y razón.

En tanto voz de una continuidad social diferenciadora, el autor deja entrever la percepción común en la época que asignaba al género femenino malestares atribuidos a la melancolía. Aunque en otros cuentos la referencia a esta supuesta enfermedad se aprovecha como explicación directa de probables alucinaciones también en hombres, el primer ejemplo describe síntomas en una mujer, al tiempo que se deslinda a la anécdota de causas sobrenaturales. La explicación de la sintomatología melancólica aparece varias veces en el

⁶ Esto únicamente es una propuesta personal de desglose. No pretende desentrañar el pensamiento del autor sólo reflejar una probable herramienta analítica para resaltar los aspectos de interés descritos en el texto y relacionados con el discurso tradicional contra las supersticiones. Se denominaron los tópicos por categorías de acuerdo a como van apareciendo en la lectura, luego se agruparon los ejemplos aunque no estén escritos en la obra de manera consecutiva. Obviamente en cada caso la perspectiva ideológica y moral corresponde a la intención del autor, pero no se trata de citas textuales sino de interpretación, organización y análisis derivados de la lectura personal. Se encontraron catorce temas principales ligados a la tradición demonológica, algunos con varios ejemplos más o menos descritos profusamente.

discurso, pero cada vez la credulidad mágica se impone sobre este esfuerzo parcial de racionalismo lógico. De tal manera que, en la mayoría de los casos narrados, la explicación y la moraleja acuden al sentido supersticioso del fenómeno, así el esfuerzo por entenderlo a través del lente de la razón se queda en una mera especulación desechada. Un ejemplo claro de tal negación de racionalismo consiste en los comentarios acerca de si las brujas pueden o no chupar la sangre de sus víctimas. (Cfr. Torquemada 1982, 315)

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
2. Existencia de los demonios	Unos sujetos disfrazados intentaron asustar a Demócrito, sin éxito.	El filósofo no creía en la existencia de los demonios. Los filósofos griegos afirmaron que eran producto de la melancolía.	No creer en la existencia de los demonios es un error.

Desde el inicio del tratado resulta claro que el autor, igual que hicieran algunos filósofos humanistas de la talla de Ficino, Pico y Agrippa, (Cfr. Cohen 2003, 18) pretende diferenciar su perspectiva y anecdotario de las creencias vulgares, lo cual indica una distancia argumentativa entre todos aquellos casos que enunciará como verdades innegables y las mentiras y ficciones que, denuncia, circulan entre las personas. Sin embargo esto no significa que en adelante diserté desde un punto de vista escéptico, ni que él mismo no reitere, a la larga, muchas de las falsedades que el vulgo cree; todo lo contrario, comparte las creencias populares, pero las presenta sostenidas por criterios extraídos de verdades empíricas, autoridades clericales y obras reconocidas.

Desde esta ambigua introducción a los asuntos demonológicos, fantásticos y hechiceriles, Torquemada se adhiere a la toma de posición erudita de su tiempo; toda vez que el discurso que inventó el mito diabólico proviene, en un gran porcentaje, del cruce entre dos grandes pilares ideológicos: primero, la gruesa imaginación vulgar constructora del prejuicio colectivo alrededor de las reminiscencias paganas y folclóricas que se califican malignas a través de su paso por el tamiz cristiano; y segundo, la impronta retórica de los detalles doctrinales que la censura normativa, proveniente del sistema de control social, declaran y transmiten como ejercicio inquisitorial, didáctica moral comunitaria y explicación teórica especializada.

Un segundo deslinde del autor corresponde al intento de congraciarse con las instituciones rectoras y vigilantes, del Santo Oficio específicamente, que ya lo había clasificado como erasmista debido a escritos anteriores. Curiosamente, a pesar de su esfuerzo por someterse a la ortodoxia, su *Jardín..* aparecerá enlistado en los índices de libros prohibidos.⁷ Torquemada reconviene, como señala el ejemplo anterior, a los filósofos de la antigüedad grecolatina que negaron la existencia de los demonios. Por otro lado, cuando sus opiniones convienen a sus intereses ideológicos no repara en usarlos de soporte y repetir sus ejemplos e ideas.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
3. Hechicería	Ante los frailes Kramer y Sprenger una hechicera hizo un hoyo en la tierra, orinó sobre él y emitió un conjuro. Formó una nube de tormenta y la envió a descargar donde los padres le indicaron.	Los hechiceros aprovechan la presencia de demonios aéreos para ocasionar tormentas dañinas.	Los demonios pueden dominar aspectos de la naturaleza.

⁷ En 1581 y 1632.

Llama la atención que la hechicería no sea uno de los temas en el cual el autor ponga más atención y acumule ejemplos.⁸ En realidad pasa entre él sin mayores explicaciones, dando por hecho que la referencia al libro y al dictamen de los inquisidores dominicos basta para señalar la importancia del asunto. En casi cualquier otro libro contra la magia se encuentran abundantes denuncias, ejemplos y reprobaciones de las prácticas mágicas negras, la llamada goecia.

No está de más aclarar que el autor usa como sinónimos los conceptos de hechicería y brujería, a contracorriente de los especialistas más minuciosos, que establecieron al menos una diferencia clave: la brujería exigía el pacto diabólico y por lo tanto la pertenencia a la secta satánica y la obligación de asistir al aquelarre y obedecer al diablo, mientras que la hechicería podía operar mediante instrumental mágico o dominio de secretos de la naturaleza, y cierto control e independencia de los demonios. Por otro lado es lógico que Torquemada use indiferentemente un concepto u otro, ya que su lectura del *Malleus maleficarum* lo adhiere a la idea de que en ambos casos hay herejía que perseguir, pues para Kramer y Sprenger lo mismo vale el pacto tácito que el explícito. Además, dado que el autor no es un especialista en demonología, puede recurrir al uso coloquial de ambos vocablos.⁹

El mito de la brujería y su clasificación como delito de herejía ya tenía arraigo en el siglo XVI, precisamente gracias a la difusión de este tipo de libros: “The notion that witchcraft was a real and heinous crime is not a medieval or Dark Age idea. Witchcraft theory and the persecution of witches are renaissance phenomena, and they lasted into the Age of Reason.” (Stephens 2003, 125) La trascendencia de los conceptos maravillosos que incluía debió percibirse desde la primera revisión censora de cada fenómeno extraordinario considerado un disturbio real, como en el ejemplo citado. Los razonamientos preclaros de inquisidores y teólogos la sospecharon pero se vieron maniatados para reconocerla. A pesar de la merecida mala fama del libro de Kramer y Sprenger falla nuestra percepción cuando juzga a los críticos de la magia y la brujería como personajes sádicos atados al fanatismo religioso: la mayor parte de ellos fueron en realidad verdaderos humanistas que se esforzaron por comprender la presencia del mal en el mundo.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
4. Maldiciones	Una madre enojada maldijo a su hijo travieso y éste fue llevado por los aires, arrastrado y maltratado por los demonios. Salvó la vida gracias a que se encomendó a la Virgen María.	Los demonios fungen como verdugos y castigan a los hombres.	Los padres no deben encomendar sus hijos a los demonios.

Nacido del folclor popular, el relato acerca del hijo desobediente que harta la paciencia de sus padres, se repite dentro de la tradición oral hasta hoy en día en comunidades pequeñas y tradicionalistas. En especial la maldición de la madre, por causas de género diferenciado y de vínculo filial, aparece en el cuento como una alocución terrible y más determinante para la lección implícita alrededor del mandamiento “Honrarás a tus padres”. Sin duda que este caso y otros análogos pertenecen también a la categoría del *horror diabolicus*, sólo que en este caso particular, la referencia mariológica para evitar el giro fatal que condena al infierno al hijo, rasgo común en la mayoría de los cuentos similares, dota a la fábula de un carácter especial.

⁸ Diserta sobre algunos temas sin poner ejemplos, sin contar historias o citar las narraciones de otros autores, como en los casos de la posesión diabólica, pp. 302-305 y de los encantadores y hechiceros, pp. 305-306.

⁹ Otro tanto se puede decir de la palabra “demonio” que Torquemada usa como sinónimo de diablo, Lucifer, Satanás, etc., en general los demonios serían los compinches de Lucifer, ángeles caídos como él que están bajo sus órdenes. En el presente trabajo se utilizan ambas posibilidades: demonio, como sinónimo de Satán, y demonio(s) para hablar de cualquier otro ser maléfico.

La intercesión de la madre de Cristo para vencer en la lucha contra el diablo constituye un pilar esencial en la demonología tradicional. A la Virgen María se le ha representado en gloria, la luna a sus plantas, aplastando a una serpiente o dragón con su pie calzado por sandalia o desnudo.¹⁰ Tal atributo se construyó con recursos literarios, retóricos, catequísticos e iconográficos; en especial fue motivo recurrente durante la Contrarreforma y se justifica principalmente a partir de la narración apocalíptica que refiere la visión onírica de la Virgen como reina de los cielos y destructora del demonio. Su función está ligada a una libre y añeja interpretación de la frase “Tú le pisarás la cabeza” del *Génesis* 3, 15. Exégesis tradicional no exenta de polémica, ya que en sentido estricto esta acción redentora debería corresponder a Jesucristo y no a su madre (Cfr. Centini 2004, 93).

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
5. Permisi3n divina del mal	Dos hombres enfrentaron un torbellino diab3lico tir3ndose al suelo, uno de ellos se levant3 sano pero el otro, conocido por blasfemar constantemente, qued3 muerto, con los huesos rotos y la lengua cercenada.	Dios permite que los demonios ejerzan sus poderes sobre los hombres cuando la causa es justa. El da1o no se adjudica a la fuerza del tornado porque uno se salv3 y el muerto perdi3 la lengua.	Dios castiga a los blasfemos.

He aqu3 el complicado, e incluso parad3jico, planteamiento teol3gico que la tradici3n contra las supersticiones resolvi3 recurriendo al dogma y a la imposibilidad humana de conocer los objetivos 3ltimos de Dios, toda vez que sostiene que los planes divinos son inexpugnables. Constantemente los demon3logos discutieron, tambi3n disintieron, respecto al poder diab3lico y en qu3 medida, y en qu3 circunstancias morales, les era permitido a los demonios afectar al hombre. En cada caso el referente b3blico es la historia de Job. El autor del *Jard3n...* reitera que justos y pecadores pueden ser afectados por el mal, unos para confirmar su fe y otros para recibir castigos merecidos, pero s3lo act3a cuando Dios lo autoriza.

Seg3n 3l los enemigos son poderosos: “[...] en lo que toca al demonio, tened entendido que es tan bastante y poderoso en fuerza, que podr3a en una hora y en un momento bajar los montes y alzar los valles, hacer al rev3s la corriente de los r3os, secar la mar, transformar y revolver todas las cosas del mundo [...]” (Torquemada 1982, 257), sin embargo “[...] est3n oprimidos y atados, aunque bien contra su voluntad y deseo.” (257) Aclara, siguiendo a San Agust3n, debido a las 3rdenes divinas. Y as3 repite la idea continuamente hasta afirmar, para zanjar o evitar controversias, ah3 donde no tiene m3s explicaciones a los relatos que va insertando: “[...] y como quiera que sea, fue por permisi3n secreta de Dios, la cual nosotros no alcanzamos, ni hay para qu3 fatigarnos m3s sobre ello.” (267)

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
6. Fantasmas	1. Juan V3zquez de Ayola y dos estudiantes m3s, a falta de posada en la ciudad de Bolonia se quedaron a vivir en una casa embrujada. Luego de treinta d3as se encontr3 con un fantasma esquel3tico que arrastraba cadenas, se comunicaron, la aparici3n hizo que lo siguiera hasta un punto de la huerta y desapareci3. Ah3	Se trat3 de un hecho f3sico real, con el permiso de Dios, no se sabe si con la participaci3n de un demonio para hacer burla o de un 3ngel para	La valent3a ayuda a superar los encuentros con seres de ultratumba.

¹⁰ Las im3genes estereot3picas del motivo abundan en la historia del arte, sirvan de ejemplo: *Madona de Palafronieri* (1605) de Caravaggio, *Inmaculada Concepci3n* (1641) de Giorgio Vasari, *La Virgen del Apocalipsis* (1628) de R3bens y *Tota Pulchra* (1622) de Andr3s Lagarto.

	encontraron una tumba, exhumaron el cuerpo y lo sepultaron en lugar correcto.	hacer que los restos del difunto fueran puestos en lugar sagrado.	
6. a Apariciones de ánimas	San Gregorio cuenta que el ánima del cardenal Pascasio se le apareció a San Germano dentro de unos baños y le dijo que estaba ahí purgando sus pecados.	Es verdad que las ánimas de los difuntos se aparecen a los vivos para ayudar o que les ayuden.	Sin moraleja particular.
6 b. Ayuda a las ánimas	Un señor en un monte escuchó que su padre muerto lo llamaba, lo vio dentro de una cueva. El padre le pidió que corrigiera un error que su abuelo y él habían cometido al apoderarse de la heredad de un monasterio, así podría salvarse y ellos dejarían de penar.	Santo Tomás afirma que las ánimas de los difuntos pueden aparecer ante los vivos.	Hacer lo bueno que piden las ánimas, ser prudentes porque también pueden ser ilusiones diabólicas.
6 c. Errores del vulgo	Una mujer y su criada salieron antes del amanecer a encender velas para traer fuego a casa. Ambas fueron vistas por un vecino cuando pasaron por la iglesia, éste contó que había visto fantasmas portando velas encendidas y la noticia se extendió hasta decir que era una procesión del más allá.	El vulgo cae fácilmente en el error y se aferra a él, hasta acrecentar las falsedades repetidas de boca en boca.	Como puede haber fingimiento en las apariciones es necesario buscar la verdad.
6 d. Fantasmas fingidos	Un hombre rico murió y fue puesto en un monasterio al cual entró una mujer loca para pasar la noche y cubrirse de frío. Al día siguiente cuando llegaron los frailes a rezar maitines ella los asustó fingiendo ser un fantasma. Salió de ahí y tiempo después confesó la burla que les hizo.	En el tema de fantasmas hay algunos cuentos graciosos.	Si la persona que finge la aparición no confiesa, el engaño se tiene por verdad.

La pregunta esencial que Torquemada plantea en este tópico estriba en reconocer en qué casos y en qué medida las apariciones fantasmales son producidas por ilusiones del supuesto testigo o provienen del afán engañoso de los demonios, sin eliminar, claro la posibilidad de que sean presencias que retornan de ultratumba debido a alguna deuda o pendiente que las mantiene en espera de juicio dentro del purgatorio. Concluye que en la mayoría de los casos las fuerzas del mal están involucradas: “[...lo que toca a los fantasmas y visiones principalmente procede de los demonios.” (249)

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
7. <i>Horror diabolicus</i>	Un monje salió molesto de su monasterio y encontró a un extraño de barba negra y larga en el monte, continuaron juntos el camino hasta encontrar un río, el hombre cargó al monje sobre sus hombros para cruzar, éste notó que tenía pies deformes, entraron al agua profunda, antes de ser ahogado el monje rezó, entonces el extraño lo arrojó a la ribera, y desapareció en medio de un gran estruendo, porque en realidad era el demonio. El monje regresó a su convento.	Los demonios perdieron la gracia, pero no los poderes. Si Dios no los contuviera podrían hacer mucho daño a los hombres.	La ira atrae al diablo. Los extraños en el bosque pueden ser demonios.
7 a. El demonio como ángel de luz	El demonio, disfrazado de mujer hermosa y sabia acompañaba a la mesa a un obispo, llegó el apóstol san Andrés como peregrino, la mujer le preguntó la distancia del cielo a la tierra y él respondió que habiendo caído de allá bien lo	Dios limita el poder diabólico, por sí mismo o mediante terceras personas elegidas.	Los demonios pueden transformarse en ángeles de luz.

	sabía ella, ante lo cual desapareció.		
7 b. Demonios corporizados.	Antonio de la Cueva era visitado frecuentemente por seres extraordinarios, uno de ellos, en forma de hombre negro desnudo intentó meterse a su cama, lucharon, llegaron personas atraídas por el ruido y encontraron al caballero sudoroso, el atacante había desaparecido.	El caso es verdadero porque lo cuentan como tal. Hay causas divinas que son secretas para los hombres.	Existen personas que conviven a diario con hechos inexplicables.
7 c. Visiones malignas	Antonio Costilla se detuvo de noche en una ermita a hacer oración, ahí vio tres sombras largas que lo persiguieron desde la ermita hasta su casa, lo atormentaron en su recámara y murió de susto al séptimo día.	Pudo tratarse de fantasías provocadas por el humor melancólico, pero fueron demonios corporizados mediante elementos naturales o por designios secretos de Dios.	El hombre no puede ni debe investigar los secretos de Dios.
7 d. Avisos de ultratumba	Un caballero español tuvo amores con una monja. Acordaron verse en la iglesia del convento, al llegar a la cita encontró frailes y clérigos fantasmales velando su propio cuerpo. Huyó asustado. Dos perros negros lo acompañaron de regreso a su casa y lo destrozaron en su recámara.	Dios permitió que dos demonios en forma de perros castigaran los pecados del caballero, toda vez que no se arrepintió de sus faltas.	Nadie debe profanar la pureza de los claustros. Es grave ofensa.
7 e. Suplantación diabólica	En Italia un hombre enfermo y su amigo fueron a unos baños en busca de curación, pero el enfermo falleció al retornar a Roma. Lo sepultaron. Una noche, durante el regreso, el difunto apareció ante el amigo y se acostó a su lado, él se resistió y el fantasma se retiró.	El demonio tomó la forma del amigo muerto para engañar, pero Dios no permitió daño alguno y la aparición se retiró muy enojada.	Los demonios pueden imitar y corporizar formas conocidas hasta volverlos tangibles. Pero no hacen daño si Dios no lo permite.

El terror a lo diabólico es uno de los grandes temas de la demonología, se presenta entre el discurso de los tratados de dos maneras: como una preocupación implícita que motiva la explicación total y como casos específicos acerca de los peligros, amenazas y agresiones que el hombre justo y/o pecador enfrenta debido a la contigüidad demoniaca.

Como es notorio en el cuadro anterior, Torquemada dedicó varios ejemplos a la reiteración de la idea del catecismo tridentino que confirma la guerra declarada del diablo y sus huestes contra los cristianos. Sin embargo no citó ni redactó ejemplos de una de las variables más delicadas del horror diabólico, la posesión demoniaca, tal vez por falta de conocimiento directo de hechos contemporáneos con las características apropiadas. Criticó, eso sí, la opinión de los filósofos grecolatinos como Demócrito: “Y cuando estos filósofos eran preguntados qué mal era el de los que estaban endemoniados, decían que era una pasión que procedía de humor melancólico, y que la melancolía puede hacer aquellos efectos [...]” (250)

Concurren dos probables explicaciones al respecto de esta ausencia: claramente el autor procuraba citar acontecimientos autorizados, de preferencia frescos, recientes, familiares, cercanos, al parecer no tuvo uno a mano; e influye también el hecho histórico de que la mayor

parte de sucesos de posesión individual, pero en especial colectiva, hayan aparecido hasta el siglo XVII.¹¹

Los posesos, endemoniados o energúmenos, no fueron explicados siempre desde la convicción supersticiosa, algunos médicos escribieron razonamientos que remitían el fenómeno a una enfermedad de influencia astral o desequilibrio mental, y, de nuevo, la melancolía, en su acepción patológica, sirvió para explicarlo, cuando no fue la sospecha de charlatanería la que descubrió el embuste. Vanini,¹² por ejemplo, a principios del siglo XVII expuso en uno de sus diálogos que: “Por otra parte, sé que muchos, (la religión prohíbe decir que todos) de los que se consideran poseídos por el demonio son sólo atormentados por los humores melancólicos. Y, de hecho, curada la melancolía con medicinas apropiadas, ellos se recuperan.” (2007, 109)

A través de los tres personajes dialogantes en la obra, Torquemada está en contra de la opinión médica de la época que afirmaba que en la mayoría de los casos conocidos el endemoniado era en realidad una persona débil cuyo humor melancólico se había sublimado por alguna influencia externa. “[...] y así, aun ahora los más de los médicos quieren defenderlo, y de manera que confiesan y sustentan cuando el demonio hablan diversas lenguas, y en ellas cosas delicadas y subidas por la boca de un rústico labrador,¹³ que todo procede del humor melancólico; pero esto es un yerro muy manifiesto [...]” (250)

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
8. Ícubos y súcubos	Según Celio Rodiginio Marco, hombre griego, tenía familiaridad con los demonios, se apartaba de la sociedad y contaba cómo los demonios cercanos y corporizados tenían relaciones carnales con los hombres.	Los demonios tienen una gran malicia e intentan todas las maldades con los humanos.	Únicamente Dios sabe la verdad al respecto.
8 a. Merlín	Se cuenta que Merlín fue hijo de un demonio y un hombre.	No se puede afirmar, sólo contar.	Es mejor no saber del asunto porque no es provechoso y puede ser dañino.
8 b. Amantes	En Cerdeña una doncella fue enamorada por un demonio que la visitaba en forma de gentil galán. Sus	Los demonios engañan a las	El alma puede salvarse fácilmente si antes de

¹¹ Hay varios casos paradigmáticos: primero en la provincia de Aix, Provenza, en el convento de Sainte Beume, 1610, ahí los demonios Belzebú, Verrine y Leviatán disputaron de amor, celos, brujería y política religiosa en bocas de las jóvenes Louise y Madeleine, hasta llevar a la hoguera al incitador del desorden, el sacerdote Louis Gauffridi, llamado “el príncipe de los magos”. Después fue Loudun, Poitou, 1632, cuando la superiora del convento de ursulinas Sor Juana de los Ángeles confabuló con los demonios que poseyeron, en todas las formas posibles, a las novicias, hijas de familias distinguidas, gracias a la conducta inmoral del padre Urban Grandier. No bastaron los argumentos del médico Duncan, quien descubrió la impostura, Grandier fue quemado dos años después como “brujo mayor” luego de efectuarse uno de los procesos más célebres y escandalosos de la historia, en el que intervino incluso el propio Cardenal Richelieu. Y luego los demonios invadieron el convento de Louviers, Normandía, donde destacó la historia de Magdeleine Bavent, acontecida entre 1633 y 1647. Se supone que la monja renunció a la verdadera fe, ofendió a Dios, fue poseída por los demonios, asistió al sabbat donde se comía carne de niños y, por supuesto, acordó un sumiso pacto diabólico. Uno de los principales demonólogos de la época dio cuenta del drama: Esprit du Bosroger, *La piété affligée ou discours historique & theologique de la possession des religieuses dites de Sainte Elizabet de Louviers*, a Rouen, chez Jean le Boulenger, 1652.

¹² Precisamente por afirmaciones de este tipo, el Doctor Vanini fue acusado de ateo y blasfemo, procesado y condenado a la hoguera el 9 de febrero de 1619.

¹³ Entre otros, este aspecto mencionado en la obra es una de las características tradicionales para identificar la supuesta posesión demoniaca, se trata en realidad de una doble posibilidad nacida de los conocimientos del espíritu perverso que toma el cuerpo del sujeto, la poliglosia, habilidad de hablar varias lenguas; y la xenoglosia o xenoglosis, que consiste en hablar en idiomas antiguos o desconocidos.

del diablo	relaciones amorosas terminaron con ella en la prisión, esperando a que el demonio la ayudara y creyendo en sus promesas hasta que fue quemada en la hoguera sin recapacitar.	mujeres para que pierdan la fe y el alma.	morir la persona se arrepiente de sus pecados.
8 c. Mujeres engañadas por los demonios.	Otra doncella rica se enamoró de un hombre sin que éste enterara. Un demonio tomó la forma del caballero y tuvieron relaciones amorosas. La madre de la mujer le dio un relicario y el demonio no pudo entrar a la alcoba durante tres meses. Ella creyó que estaba enamorado de otra y le pidió que fuera a verla. El caballero real fue y ella exigió que cumpliera con su palabra de matrimonio, él le demostró que estuvo ausente del pueblo durante el tiempo en el que pasó todo y ella entendió que había sido engañada por un demonio. Vivió recatada y entró a un convento.	Sin explicación particular.	La salvación para los que caen en las redes de los demonios lujuriosos es dedicarse a la fe.

Los íncubos y súcubos son dos categorías de contacto directo con los demonios, y aunque se trata de un asunto que los expertos destacaron como extraordinario y aterrador, muestra otra cara del *horror diabolicus*, la *philocaptio* diabólica, que, en sentido sexual explícito aparee a seres humanos con habitantes del infierno. Los tratadistas indican que el demonio se regocija de cualquier mal, pero que mediante los placeres carnales, en especial, engañan a los hombres que siguen sus enseñanzas.¹⁴

[...] porque con las mujeres participa tomando cuerpo de varon y con los hombres tomando cuerpo de muger, según que muchas vezes determinan los doctores como los demonios suelen ser incubos y subcubos. Incubos se llaman quando tomando cuerpo y officio de varon, participan con las mugeres. Y subcubos se dizen, quando por el contrario, tomando cuerpo e officio de muger, participan con los hombres. (Castañega 1994, 28)

De entre las posibilidades de contacto mítico entre hombres y demonios sobresale la pulsión carnal. Las fabulaciones al respecto muestran especial predilección por el acontecimiento sexual. En ese caso el cuerpo transita de la plétora al vacío, del culto a la negación del cuerpo, de la posesión a la entrega en grado superlativo.

El cuerpo ficticio del demonio transformado en hombre o en mujer está atado a los apetitos carnales. Las leyendas del contacto expresan franca contradicción a las virtudes cardinales, en especial a la templanza; si ésta pretende controlar el ejercicio de las pasiones, el vuelo del instinto, los agujones del deseo, el sexo demoniaco propone y ejecuta la abolición de todo freno moral. No hay cabida para la virtud, su referencia instala una cadena que se pulveriza mediante el uso pantagruélico del cuerpo. Dentro de esta extraña relación de enamoramiento y pasión, en cada visita sexual del íncubo o súcubo los sentidos son puestos frente al límite, usados hasta el cansancio y luego obnubilados para reiniciar el proceso.

Intencionalmente inconsciente de los límites, los personajes del encuentro erótico son diseñados mediante estereotipos extremos, en especial la bruja y el diablo, la primera posee una lujuria desbordada tanto si tiene apariencia voluptuosa y juvenil como si es decrepita y fea; el

¹⁴ Estas definiciones directas, pero llenas de posibilidades de ficción narrativa, han permanecido hasta nuestra época. (Cfr. Villeneuve 469-475 y 937-938)

segundo reúne en su diseño las excreciones culturales de los prejuicios de maldad y actúa de acuerdo a una satisfacción por el pecado que parece compensar su eternidad de ente iracundo y desdichado.

No hay manera de vincular estas narraciones con los hechos reales, si no es recurriendo a la necesidad de la liberación del cuerpo atado por los convencionalismos del pecado que limitaron drásticamente las manifestaciones de la sexualidad íntima y pública. Esta idea, crítica tradicional contra las religiones monoteístas principales, a pesar de su añeja formulación no ha perdido vigencia; es cierto que la *philocaptio* diabólica y sus excesos significan la necesidad de expresión de la libido como respuesta a la obcecada prohibición teórica y jurídica del uso del cuerpo para fines no reproductivos. Por otra parte la rigidez de la norma originó, incluso desde la vida licenciosa de los custodios de la norma moral, la doble moral característica de las sociedades mojigatas. No es difícil entrever, en cada ejemplo, la falsificación y escudo que pudieron hacer del demonio, los amantes astutos y libertinos.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
9. Nigromancia	Abel hizo un libro de secretos y lo resguardó del diluvio. Hermes Trismegisto lo encontró, llegó a manos de Santo Tomás quien cuenta que lo usó para evitar que los animales pasaran frente a su casa. Un amigo suyo hizo una imagen que al estar dentro de una fuente rompía todas las vasijas que tocaban el agua de esa fuente.	La nigromancia natural es aquella que se basa en el conocimiento de las propiedades y virtudes de las plantas, piedras y planetas. La otra se hace con ayuda de los demonios mediante un pacto tácito o expreso.	La magia natural es lícita. La diabólica no.

El esquema erudito del Renacimiento a la Ilustración reconoció tres categorías de magia, la natural, la divina y la diabólica; como la primera de ellas podía ser obtenida mediante don divino o enseñanza diabólica, la trilogía se reduce a una dualidad confrontada entre aquella positiva y lícita denominada teúrgica o teúrgica; y aquella maligna e ilícita, asociada a la brujería y al pacto diabólico, la goecia o goética. Independientemente de las explicaciones preternaturales los teólogos de la época dejaron asentada la posibilidad de que el hombre, por su propia capacidad, ingenio e industria desarrollara y aprendiera conocimientos sorprendentes, secretos para la mayoría de la gente, así permaneció el concepto de magia natural, a la manera en que la concibieron Francisco de Vitoria (Cfr. 2006, 68-69), y Hernando Castriello (Cfr. 1723, 3-10), es decir, como una actividad intelectual humana desligada de “sustancias espirituales”.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
10. Trasgos	En una casa de Salamanca un trago arrojaba piedras desde el techo a la dueña y a sus sirvientas, sin dañar a nadie. El Corregidor fue a investigar y atestiguó la travesura, lanzó una piedra al techo y pidió al trago que la regresara y así sucedió. Un clérigo conjuró al trago y el problema terminó.	Los trasgos son demonios familiares y domésticos. Viven en lugares que consideran su morada y hacen ruido y travesuras sin dañar a las personas porque están limitados.	Algunos cuentos acerca de trasgos son falsos pero la mayoría son reales.
10 a. Lección a incrédulos	Un estudiante de Salamanca visitó a su madre en cuya casa se decía había un trago. Él se burló de la creencia, pero cuando trató de dormir vio una luz debajo de su cama, al asomarse para revisar lo tomaron por los pies y lo lanzaron a mitad de la recámara.	Sin explicación particular.	Nadie debe reírse de los seres demoniacos.
10 b.	Dos caballeros y un clérigo fueron a investigar	El tema es muy amplio y	Sin moraleja

Relación entre trasgos y demonios	una casa donde supuestamente había un trasgo. Ya dentro a uno de ellos le lanzaron tierra hedionda en la quijada. Días después un demonio que poseía a una mujer declaró ante el exorcista que él había lanzado esa tierra a los visitantes y que era tierra de sepultura.	todo lo relacionado con trasgos es creíble. Los trasgos tienen facilidad para hacer sus fechorías y transformarse en simio, perro, fraile, etc.	particular.
-----------------------------------	--	---	-------------

Hacia 1676 se publicó *El ente dilucidado* y no es novedad afirmar que uno de los objetivos del autor fue apropiarse de lo extraño, dotar de una explicación cuasi natural a lo que hasta entonces se consideraba extraordinario e incluso diabólico y peligroso:

No niego yo, de ninguna manera, que los espíritus buenos, y malos, y las almas separadas, malas, y buenas, tal vez, y aun muchas veces por permission Diuina, se aparezcan en cuerpos assumptos; lo que afirmo es, que estos que comúnmente llamamos duendes, trasgos, ó fantasmas, y que tal vez se sienten en algunas casas, y no hacen mas daño, que un poco de ruido, y otras traesuras, meramente materiales, no son espíritus, ó cosas de la otra vida, como se cree. (Fuentelapeña Prólogo 1677, s/p)

Sin embargo, más de un siglo atrás la preeminencia de los demonios cubría todo acontecimiento mágico. El maestro Ciruelo (2005, 35-39) dictaminó que se trataba, sin duda, de demonios, y hasta dio recomendaciones para alejarlos. Hay que recordar que el contexto histórico del *Jardín de flores curiosas* trata tácitamente de una sociedad obligada y dispuesta a creer en los mitos generados y respaldados por su propio sistema religioso; de tal modo que incluso el libro de Fuentelapeña no modificó gran cosa las opiniones públicas. Hasta hoy en día la creencia en duendes, trasgos y una amplia gama de entidades menores, permanece en la conciencia popular.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
11. Viajes mágicos	Un estudiante salió del monasterio de la villa de Guadalupe. En el campo encontró a un hombre sobre un caballo muy flaco, quien le pidió fuera al pueblo y le comprara comida. Siguieron juntos hacia Granada, el hombre insistió en que viajaran de noche y que el estudiante subiera al caballo aunque le pareciera débil. Al amanecer increíblemente tenían la ciudad a la vista. El hombre pidió a cambio del favor que el joven nunca hablara de su encuentro. El estudiante concluyó que un demonio habitaba en el caballo y por eso pudieron recorrer tantas leguas en tan poco tiempo.	Los demonios entran en cuerpos irracionales como lo demuestra el episodio bíblico que narra cómo Jesús permite a los demonios entrar en los cerdos que luego desbarrancan.	Recorrer largas distancias en poco tiempo se logra sólo mediante participación de los demonios.
11 a. Manto mágico	Dos personas camino a Granada se encontraron con un hombre y continuaron juntos la jornada. Después de tres leguas decidieron descansar y comer, el extraño tendió un manto en el prado y todos se tendieron sobre él. Cuando terminaron de comer y quisieron continuar el hombre les dijo que ya estaban cerca de la ciudad gracias a su manto y que no contaran lo sucedido.	Los demonios tienen poder cuando están en libertad y pueden hacer obras grandes como las que hacen los ángeles. Así como el profeta Abacuc fue trasladado por un ángel los demonios pudieron trasladar a los viajeros en una hora de Olmedo a Granada.	Sin moraleja particular.

El traslado mágico tiene dos variante conocidas y repetidas en los cuentos de magia, el ya mencionado vuelo de las brujas sobre animales o demonios, de camino o no al aquelarre, al canto de “De villa en villa, sin Dios ni Santa María”; y cuando un personaje justo, generalmente un fraile o jerarca de la Iglesia, por razones de urgencia y con finalidades nobles, es transportado por el aire cargado por un demonio menor o por Lucifer mismo.

Los relatos españoles más conocidos tal vez sean los que tienen por protagonistas a san Isidoro de Sevilla, al doctor Torralba y al Obispo de Jaén. (Cfr. López Gutiérrez 2012, 213-220) El otro caso que Torquemada ejemplifica aquí corresponde más a la tradición folclórica de los cuentos orientales acerca de las alfombras mágicas.

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
12. Aquelarre	Un hombre letrado fue invitado por un brujo para asistir a una reunión nocturna dentro del bosque. Al llegar al lugar del aquelarre vio un trono al centro donde estaba un macho cabrío grande y feo al que todos los presentes reverenciaron besándole el trasero. Pidió ayuda a Dios y a la Virgen, hubo un estruendo y perdió el sentido. Al despertar era de día, estaba solo y adolorido en un lugar desconocido de otro país. Tardó tres años en regresar a su casa. Al llegar denunció a los brujos.	Los brujos son una hermandad que tienen al diablo por señor, están marcados en los ojos, se reúnen para adorar a su amo y hacen cosas abominables.	Aunque las intenciones sean buenas el hombre no debe aventurarse en asuntos diabólicos. Es bueno arrepentirse a tiempo.
12 a. El vuelo de las brujas	Según fray Alonso de Castro, en <i>De hereticis</i> , una bruja italiana de nombre Lucrecia, regresaba volando del aquelarre cargada por un demonio cuando sonó la campana matutina de la oración y el demonio la dejó caer en el campo. Un joven conocido la encontró desnuda y la ayudó a llegar a su casa a cambio de que le dijera la verdad de lo que le había pasado. Ella accedió y le pidió el secreto, pero el joven lo contó y ella fue castigada.	Hay dos formas en que las brujas experimentan el vuelo al aquelarre, en la imaginación y en la realidad. Cuando es real son llevadas por demonios o animales. También se transforman en aves. En todo caso los demonios son los encargados de transportarlas.	Los demonios llevan a las brujas al aquelarre.
12 b. Vuelos imaginarios	En el <i>Malleus maleficarum</i> se narra que una mujer afirmaba viajar rápido a cualquier parte lejana, aunque estuviera prisionera. Los inquisidores la encerraron en un cuarto para que probara lo que decía. Al abrir la encontraron sin sentido. No pudieron despertarla y volvieron a cerrar. Cuando por fin salió dio cuenta exacta de todo lo que le pidieron. Le explicaron su error y se corrigió.	Algunas brujas son engañadas por los demonios, quienes les hacen creer que asisten al aquelarre y participan en todos los actos sucios; o vuelan de un lado a otro sin importar la distancia, pero eso sucede en su fantasía.	Las brujas pueden ser redimidas por los inquisidores que les prueban la manera en que el demonio las engaña. Algunas recapacitan, hacen penitencia y protestan no reincidir.
12 c. Asistencia en secreto	Según Pablo Grillando en Italia una mujer asistía al aquelarre continuamente, su esposo sospechó y preguntó, ella negó todo. Decidió vigilarla, una noche observó cómo se untaba algo, se transformaba en ave y salía de la casa. Al día siguiente la cuestionó y la golpeó hasta que ella confesó y pidió perdón. El marido quiso acompañarla al aquelarre porque tenía curiosidad. Ella pidió permiso a Satanás y	Desde hace mucho tiempo ha habido brujas. Muchos autores importantes se han ocupado de ello. Incluso en este tiempo personas que pasan por creyentes se han unido a los demonios, pierden sus almas por poco placer y casi nunca escapan de su merecido castigo.	Pronunciar el nombre de Dios acaba con la maldad del aquelarre. Se debe denunciar a los brujos para que sean castigados.

	<p>lo llevó. Como la comida en la reunión estaba desabrida el esposo pidió sal y al recibirla agradeció a Dios, con sus palabras vino un gran estruendo y todo desapareció. Despertó solo y desnudo a cien millas de distancia, regresó a su ciudad, denunció a su mujer y a los demás asistentes al aquelarre.</p>	<p>Todos serán condenados en el infierno.</p>	
--	---	---	--

El sabbat contiene una gran carga de ficción literaria y ésta le ha dado a cambio la polisemia que niega constantemente la necesidad de obligarse a dar una respuesta definitiva respecto al cuestionamiento básico relativo a su identificación expedita de realidad o fantasía. El relato acerca de la reunión nocturna existe, es un hecho innegable, pero la realidad física del encuentro de acólitos con el diablo se niega desde los parámetros de la investigación histórica, pues no hay vestigios fehacientes que prueben lo contrario. En contraposición a su carencia de verdad histórica todo en este mito es acontecimiento lingüístico ficticio. El texto cuenta, por tanto recrea y no demuestra la realidad, confía en la palabra de la retórica oficial y en la credulidad del lector.

Incluso la eventual y probable existencia del evento transgresor más allá de la dimensión literaria no modificaría sustancialmente el valor ficticio que obtiene merced a la acumulación de estructuras narrativas en el momento de expresar la fantasía, pues las palabras dan constancia de la realidad de la maravilla. Se trata de un acontecimiento traducido como verdad en la narración vulgar, heredera de la versión armada desde el poder cultural y religioso.

There was no defeatism or despair behind theorists' enthusiastic descriptions of the hordes attending Satan's meeting. The Sabbat was literally 'hell on earth'. It amounted to a transferral of Satan's court from the invisible realm of spirit to the sphere of bodily interaction; and it was *visitable*. It provided evidence that intimate contact with demons was available on a large scale, often involving thousands of people at once, for witches had to testify that they had seen each other there. (Stephens 2003, 20)

El aquelarre pudo no acontecer jamás como lo concibieron los tratadistas de la magia negra durante siglos de conformación y enriquecimiento semiótico (aproximadamente desde su consolidación a finales del siglo XV y su reconvención ocurrida a mediados del siglo XVIII, siempre considerando la participación de los eruditos que desarrollaron el tema, es decir, desde la élite cultural); aún más, seguramente nunca se ha producido un fenómeno semejante en toda la historia de la cultura humana, simplemente porque la imaginación dispuesta en funciones literarias supera el mundo fáctico-terrenal de manera natural, pues tal es su identidad; pero la continuidad de su discurso en Occidente, el acuerdo tácito de sus narradores, ya fueran líricos o teólogos, y la trama similar en cada caso, indican su conexión con la realidad social y patentizan su elaboración constante como ficción literaria.

Like Faustus, witchcraft theorists longed to see hell and return, but they were willing to settle for tales of the Sabbat, which they theorized as a temporary observable hell-on-earth. That they sought testimony of experiences with demons suggests that they had failed in their own attempts at direct contact or were afraid of failure. By collecting these narratives, they became necromancers by proxy, so to speak. (Stephens 2003, 355).

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
13. Saludadores	El padre del autor fue mordido por un perro. Caminó así varios días, llegó a una aldea y entró a la iglesia, un saludador se le acercó y le dijo que el perro que lo había mordido estaba enfermo de rabia y que debía atenderse o moriría. Él se quedó en el pueblo y permitió que el saludador hiciera su trabajo. Le dio tres pinchazos en la nariz, lavó las pequeñas heridas con vino saludado y puso su sangre en un plato. Transcurrió media hora y encontraron gusanos en la sangre. El saludador le dijo que había sacado el mal y que estaba curado.	Se dice que los saludadores pueden proteger de la mordida de perros rabiosos y tienen una marca en el paladar llamada “rueda de Santa Caterina”. Hay dudas de sus dones porque son gente baja, inmoral, charlatana y grosera, que mueven a risa cuando conjuran. Dicen pasar por el fuego sin quemarse, pero nadie lo ha visto. Es posible que algunos tengan pacto con el demonio. Los que son de verdad lo son por gracia divina.	Hay sospechas de falsedad en los que se dicen ser saludadores. Los auténticos curan la rabia y efectivamente dar salud, como su nombre lo indica.

Debido a la cercana experiencia familiar Torquemada otorga cierto grado de fiabilidad a los saludadores, personas que decían tener el don de curar la rabia y salir indemnes del fuego mediante su saliva y su aliento, aunque concluye la anécdota con precauciones. Sus reservas y dudas no son casualidad, esta práctica pseudo mágica era popular, tolerada, pero mal vista. Durante el mismo siglo XVI las opiniones discordaban: Pedro Ciruelo denunció en su célebre tratado contra las supersticiones a todo tipo de saludadores, ensalmadores y hechiceros, acusándolos de tener pacto diabólico oculto:

De todo lo que hemos dicho en este capítulo se concluye: que todos los que llaman a los saludadores y todos los que se dejan saludar dellos en sus personas y de sus familiares de casa, y en sus bestias y ganados y todas las otras cosas suyas, pecan mortalmente contra el primero mandamiento de Dios, porque consienten en los maleficios de los hechiceros y quieren ser sanos y librados del mal por manos del diablo, [...] (Ciruelo 2005, 98)

Mientras que fray Martín de Castañega, en el capítulo XII de su libro, los exoneró de toda culpa, mala arte y pecado, salvo que el saludador fuera, indicó, “moro o otro infiel”:¹⁵

Muchos tienen duda de la virtud y gracia que los saludadores tienen y por experiencia muestran contra los perros rabiosos e la ponzoña dellos. Para esto es notar que las virtudes naturales son tan ocultas en la vida presente a los entendimientos humanos, que muchas veces vemos la experiencia y obras maravillosas y no sabemos dar la razón dellas, salvo que es tal la propiedad de las cosas naturales y que a nosotros es oculta; [...] (Castañega 1994, 28-29)

Tema	Ejemplo/Anécdota/Fábula	Explicación	Lección/Moraleja
14. Tentaciones en sueños	Cierto hidalgo llamado Tapia caminaba dormido y hacía muchas cosas en ese estado. Una noche se levantó en esa condición y fue a bañarse al río. Un	De acuerdo a Antonio de Florencia los demonios conocen diversas vías para tentar a los hombres. Esta es	En tiempos de necesidad Dios y María socorren a los que se encomiendan

¹⁵ Este tipo de prejuicios son muy comunes en el discurso contra la magia, se trata de una conceptualización negativa del “otro”, quien siempre resulta propenso al mal y culpable de los errores y desastres naturales y sociales.

	<p>hombre lo vio pasar y lo acompañó. Platicaron durante el camino. Al llegar el otro sujeto le propuso el reto de lanzarse al agua desde un risco y nadar, al igual que él. Tapia se lanzó al agua y al mojarse despertó, llamó al otro pero no lo encontró y comprendió que el demonio lo había engañado. Pidió ayuda a la madre de Dios. Salió del río. Se vistió y regresó al pueblo. En adelante tuvo el sueño ligero y fue recatado, así que el demonio no lo engañó de nuevo.</p>	<p>una tentación importante porque hace imaginar fantasías lujuriosas para pecar. Se sueñan placeres carnales hasta provocar una polución o se sueñan riquezas, lo que provoca el deseo de conseguirlas y no ocupar el tiempo en buenas obras. También se sueñan muchos otras ilusiones que pierden el alma.</p>	<p>a ellos. El hombre tiene un gran adversario, por eso debe ser cauteloso.</p>
--	--	--	---

Alrededor de este último tema, aunque aquí parece menor porque el autor no se extendió en él, hay una larga discusión desde tiempos antiguos. Del sueño y sus peculiaridades: contigüidad con la muerte, relación verdad/fantasia, construcción de la ilusión, posibilidades adivinatorias, etc. se han ocupado pensadores de todos los tiempos, desde Cicerón a Freud.

El hecho de soñar desbocando la fantasía hacia terrenos de la concupiscencia aproximaba, para los tratadistas de la brujería, al individuo a estados extáticos provocados por el diablo, por lo tanto soñar era peligroso. Desde este enfoque, onirismo y fantasía se enlazan en un mismo plano de peligro espiritual para el hombre; sueño, imaginación, inspiración, forman un campo semántico indisoluble, crisol de males mayores si tienen rienda suelta, pues atrás de toda forma de ilusión se encuentra el representante del mal. Así lo concibe Gaspar Navarro en su «Disputa XXVII. Cómo y de qué manera hay superstición en los sueños» siguiendo y ampliando lo escrito por Pedro Ciruelo¹⁶ en «De los sueños» (Cfr. 51-53):

Supuesto esto, muchos vanos hombres y mujeres hay que presumen de adivinar las cosas venideras por los sueños que durmiendo sueñan, diciendo, si tal cosa soñaste significa que ha de venir esto; pero todo es vano y supersticioso, y en ello hay pacto claro o secreto con el demonio. (71)

El sueño divino o teologal es un evento sobrenatural¹⁷ y por lo tanto se supone propiciado por Dios o sus mensajeros.¹⁸ Navarro aseguró que, a diferencia de cualquier otro, este tipo de sueño es importante, veraz, anuncia buenas nuevas al hombre para el bien común. En cambio el sueño diabólico inspira maldades, como la de verse integrado a reuniones malignas, realizando actos de apostasía. Ocurre principalmente por el afán imitador del demonio, quien lo inspira en las mentes de los hombres, especialmente de aquellos que se dejan seducir por la imaginación sensual.

De manera que cuando los sueños no vienen de Dios y de su divina mano, o de causas intrínsecas, o extrínsecas naturales, y los hombres adivinan las cosas que han sucedido o

¹⁶ A ambos les preocupa especialmente la creencia de la adivinación basada en los sueños. La reprueban y alertan como posible engaño diabólico.

¹⁷ En el discurso contra la magia diabólica la teoría sostiene que la única fuente de los hechos sobrenaturales es Dios, sólo él puede modificar, si lo desea, las leyes naturales, todas las demás manifestaciones de este tipo eran consideradas engaños diabólicos o charlatanerías.

¹⁸ La *Biblia* es la autoridad para los ejemplos: Job, Abraham, Jacob, Salomón, Joseph, los reyes magos, etc. Efectivamente el sueño, según el Antiguo Testamento, es la vía predilecta para la comunicación entre Dios y sus profetas.

acaecerán, son vanos y supersticiosos, y tienen pacto claro o secreto con el demonio, y la razón es clara: porque los tales sueños no tienen virtud natural ni sobrenatural de Dios para hacer aquellos efectos a que los aplican los nigrománticos y adivinos; y cualquiera buen cristiano debe apartarse de esto. (Navarro 1631, 74)

En suma, ayer como parte del sistema religioso y hoy como ubicación exegética, el lector del tratado tercero del *Jardín de flores curiosas* se encuentra frente a las descripciones del imaginario colectivo y las creencias mágicas reforzadas por disertaciones demonológicas pertenecientes a una cosmovisión en la que la contigüidad entre ficción y realidad casi desaparece, pues su verosimilitud depende de la palabra facultada y no de su diferenciación racionalista; pero, en especial, la obra, escrita bajo los principios de utilidad social y apego a la ortodoxia, lo ubica en el papel de sujeto que necesita aprender de los dictámenes eruditos alrededor de la licitud o prohibición de hechos, conocimientos e influencias de los demonios, para participar con mayor conocimiento de causa del sistema doctrinal. En esta eminente función didáctica —en la que lo más importante es enseñar al individuo a preservar su alma de las acechanzas malignas y practicar una deseable conducta moral, mediante los recursos que su fe católica le indica y la preceptiva le desglosa—, el texto se vale de profusos ejemplos avalados por los principios de tradición y autoridad, mismos que, como se indica en los cuadros de contenido básico aquí incluidos, reiteran con mayor o menor precisión e importancia, los graves tópicos de la retórica de la malignidad diabólica que se difundieron a través de tratados demonológicos y manuales inquisitoriales.

Aunque la obra de Torquemada no es estrictamente la disertación especializada de un demonólogo, su tratado tercero forma parte del amplio corpus que generó la idea de que todos los días en el mundo se libraba una lucha trascendente entre el bien y el mal, además era labor de todo letrado de aquella época disertar acerca de las preocupaciones preternaturales más impactantes para la conciencia pública. Por lo tanto el discurso parcial del florilegio corresponde, innegablemente, a la tradición censora de las prácticas mágicas y de la familiaridad con los demonios.

Obras citadas

- Allegra, Giovanni, “Sobre la fábula y lo ‘fabuloso’ del «Jardín de flores curiosas»”, en *Thesaurus* 33.1 (1978): 96-110.
- Castañega, fray Martín de. *Tratado de las supersticiones y hechizarias y de la posibilidad y remedio dellas (1529)*. Edición, e introducción crítica de Juan Robert Muro Abad. Logroño: Instituto de estudios Riojanos, 1994.
- Castrillo, Hernando. *Historia y magia natural, o ciencia de la filosofía oculta*. Madrid: Juan Sanz, 1723.
- Centini, Massimo. *El ángel caído. El diablo en la religión, la historia, el arte, el folclore y la sociedad en general*. Barcelona: De Vecchi, 2004.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. México: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española, 2005.
- Ciruelo, Pedro. *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*. Valladolid: Maxtor, 2005.
- Cohen, Esther. *Con el diablo en el cuerpo. Filósofos y brujas en el Renacimiento*. México: Taurus/UNAM, 2003.
- El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*. Traducción de Ignacio López de Ayala. Madrid: Imprenta Real, 1785.
- Fuentelapeña, Antonio. *El ente dilucidado*. Madrid: Imprenta Real, 1677.
- García Soormally. *Magia, hechicería y brujería. Entre la Celestina y Cervantes*. Sevilla: Renacimiento, 2011.
- Kramer, Heinrich y Jacobs Sprenger. *Malleus maleficarum o el martillo de los brujos*. Barcelona: Iberlibro, 2016.
- López Gutiérrez, Luciano. *Portentos y prodigios del Siglo de Oro*. Madrid: Nowtilus, 2012.
- Navarro Gaspar. *Tribunal de superstición ladina, explorador del saber, astucia y poder del demonio; en el que se condena lo que suele correr por bueno en hechizos, agüeros, ensalmos, vanos saludadores, maleficios, conjuros, arte notoria, cabalista y paulina y semejantes acciones vulgares*. Huesca: Pedro Bluson, 1631.
- Mexía, Pedro. *Silva de varia lección*. Edición de Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 2003.
- Ortiz, Alberto. *El aquelarre. Mito, literatura y maravilla*. Barcelona: Oblicuas, 2015.
- Stephens, Walter. *Demon lovers. Witchcraft, sex, and the crisis of belief*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Torquemada, Antonio de. *Jardín de flores curiosas*. Edición de Enrique Suárez Figaredo. Lemir 16, 2012. Textos, 605-834. Versión electrónica en: parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/07_Jardin_Flores_Torquemada.pdf
- . *Jardín de flores curiosas*. Edición, introducción y notas de Giovanni Allegra. Madrid: Clásicos Castalia, 1982.
- . *Jardín de flores curiosas, en que se tratan algunas materias de Humanidad, Filosofía, Teología y Geografía, con otras cosas curiosas y apacibles*. Amberes: Juan Corderio, 1575.
- Vanini, Giulio Cesare. *Sobre los maravillosos secretos de la naturaleza, reina y diosa de los mortales*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007.
- Varios. *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos sucesos acaescidos en el mundo*. Edición de Enrique Suárez Figaredo. Lemir 17, 2013. Textos, 125-448. Versión electrónica en:

parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista17/Textos/02_Historias_prodigiosas.pdf

Villeneuve, Roland. *Dictionnaire du diable*. Paris: Omnibus, 1998.

Vitoria, Francisco de. *Sobre la magia*. Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Frayle Delgado. Salamanca: San Esteban, 2006.

Zamora Calvo, María Jesús. *Artes maleficorum. Brujas, magos y demonios en el Siglo de Oro*. Barcelona: Calambur, 2016.

---. *Ensueños de razón. El cuento inserto en tratados de magia (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana Vervuert, 2005.